

APUNTES NECROLÓGICOS



D. JUAN MARÍA EIZAGUIRRE

El Sr. D. Juan María Eizaguirre, contador de la Excma. Diputación provincial de Guipúzcoa, falleció el día 8 del corriente, á la avanzada edad de 85 años, después de haber recibido los Auxilios Espirituales y la Bendición de Su Santidad.

Gran sentimiento produjo en esta ciudad la noticia del fallecimiento de persona tan respetable y apreciada por cuantos tuvieron la dicha de tratarle.

Nosotros, que nos honrábamos con su amistad, que conocíamos los innumerables servicios que ha prestado á la provincia, merced á las mejoras introducidas en la administración, debidas á su iniciativa, á su celo y á sus aptitudes, deseábamos que su retrato acompañara á las siguientes noticias de su vida, publicadas por un colega local, pero nunca pudo la respetable familia del finado vencer su oposición á dejarla un recuerdo en que pudiera contemplar la fisonomía del ser querido.

Nació en Rentería, y niño aún, sus padres le enviaron á Tolosa. Allí en temprana edad, huérfano de padres, entró en una escribanía cuyo jefe fué para el finado un nuevo padre, al que correspondió con tal cariño que obligado el escribano á trasladarse á Montpellier para hallar entre los profesores de aquella reputada escuela de Medicina el alivio ó curación de las dolencias que padecía, llegó á saber que, por el contrario, se agravaron; guiado por su afecto hácia aquel señor, emprendió un viaje á Montpellier, sin conocimiento alguno del idioma francés, en época en que en parte del recorrido eran muy deficientes

tes los medios de comunicación, un viaje lleno de peripecias que revelaban su intrepidez y fuerza de voluntad.

El primer empleo público que sirvió fué en la subintendencia ó superintendencia de policía, en época de la primera guerra civil,

Siendo limitadísimo el territorio en que la superintendencia de policía podía arbitrar recursos, propuso á su jefe que si se le daba una limitada fuerza de *chapelgorris*, se comprometía á realizar los débitos que adeudaban los pueblos de la costa ocupados por los carlistas. Obtenida la autorización, con ella se personó en Guetaria, que guarnecían fuerzas liberales, entre las que se contaban algunos *chapelgorris* mandados por Pérez, á quien manifestó su propósito. Pérez lo calificó de descabellado por la presencia en aquellos lugares del cabecilla «El Estudiante». Ante las instancias de Eizaguirre, cedió Pérez, conviniendo en que embarcados en una lancha ambos con corto número de *chapelgorris*, llegarían hasta Deva, donde Eizaguirre desembarcaría con dos números naturales de aquel pueblo, quedando Pérez con la fuerza restante á bordo, en la inteligencia de que si se presentaba cualquier contrariedad, harían desde la lancha tres disparos consecutivos, y que seguidamente de disparar el último se alejaría la lancha dejando á su suerte á los desembarcados.

Arribaron á Deva, y á poco de desembarcar sonó el primer tiro, y apresuróse á llegar á la casa concejil exigiendo al alcalde el importe del crédito; antes que pudieran realizar su propósito oyeron el segundo disparo, por lo que cogiendo á dos ó tres personas visibles de la localidad en calidad de rehenes, se apresuraron á llegar al muelle á tiempo que con el tercer disparo desatraca la lancha, á la que á duras penas consiguió hacer retroceder para que los admitieran á bordo. El crédito fué realizado, pero Eizaguirre no fué secundado para repetir el hecho en otros pueblos.

En Enero de 1834 ingresó en la Diputación, y al fallecimiento de Salsamendi, su antecesor en la contaduría, el año 1841, el señor conde de Monterrón, diputado general á la sazón, le encargó interinamente de la contaduría, siendo confirmado en el cargo en las Juntas generales del mismo año.

De suerte que ejerció 57 años consecutivos la contaduría, sin más interrupción que la que se va á relatar.

Al alzamiento en que fusilaron á Montes de Oca, se sublevaron las Diputaciones forales contra el Gobierno del general Espartero, y

de la de Guipúzcoa, que se hallaba en Azcoitia, salieron el diputado general señor Palacios, para Vitoria, donde iban á celebrar conferencias las Diputaciones de las tres provincias, y el diputado D. Ramón Lardizábal, el secretario señor Guereca y el contador señor Eizaguirre se dirigieron á Vergara y de allí á Zumárraga. La mañana siguiente de la llegada, al desayunar el contador, haciendo valer que su cargo era opuesto al modo de ser que se había adoptado, toda vez que el método y justificación que él, como contador, había de exigir, se avenían mal con la premura é incorrecciones de un estado de guerra, era más bien contraria que beneficiosa su permanencia entre ellos, dijo que si el señor diputado le concedía la venia regresaría á Azcoitia, donde dejó quehacer.

Otorgada ésta se trasladó á Azcoitia, y muy luego llegó á aquella villa el jefe político D. Eustasio Amilibia con fuerzas del ejército, y llamando á su presencia á los empleados de la Diputación, encargó al contador que reuniendo los papeles que hubiera se trasladase con ellos á San Sebastián, poniéndose á las órdenes de una Junta económica que había creado para sustituir á la Diputación foral.

Y en este punto, hemos de agregar un episodio que prueba su carácter y el amor que siempre tuvo á la provincia.

Al ordenarle el jefe político Sr. Amilibia que trasladara los papeles de la Diputación desde Azcoitia á San Sebastián, le dijo fueran entregados al Oficial mayor de la jefatura política. Presentóse á cumplir esta misión y dicho señor le suplicó le llevase la pluma para redactar una comunicación que debía dirigir al Cónsul de España en Bayona, y, habiendo accedido, llegaron á un párrafo en que se indicaba que la Diputación Foral de Guipúzcoa se refugió en Francia llevando una fuerte suma de fondos provinciales, y entonces el señor Eizaguirre le dijo:

—Yo no escribiré tal cosa.

—Pero, ¿porqué?—le preguntó el Oficial mayor de la jefatura.

—Porque no es verdad—fué la seca y fría respuesta.

—Si la comunicación no la va V. á firmar—arguyó el Oficial mayor, á lo que, levantándose el Sr. Eizaguirre y tomando en la mano el pliego donde escribió las primeras líneas, replicó:

—Pero lo hubiera escrito y mi mano jamás ha trazado ni trazará palabra alguna que no se ajuste á la verdad ó menoscabe, en lo más mínimo, el justo y merecido buen concepto que la Diputación y los

señores diputados gozan. Si V. no me manda otra cosa, me retiro.—Y sin aguardar más salió.

Las respetables personas que componían la Junta económica conocían bien al Sr. Eizaguirre y le confrieron el cargo de secretario-contador de la misma, cargo que ejerció hasta que reorganizadas las Juntas forales, estas se lo confiaron nuevamente.

Durante la guerra civil primera militó en San Sebastián en las filas de los voluntarios movilizados, asistiendo á diversos combates, y sirviendo de guía á columnas que operaban en las cercanías de la capital.

Estos son, á grandes rasgos, algunos episodios de la vida de Don Juan María Eizaguirre.

Su laboriosidad, su honradez, su acrisolada vida, hicieronle acreedor al aprecio de todos.

Hasta dos días antes de morir asistía á su oficina en la Diputación, despachando su trabajo con el mismo interés, con igual deseo é inteligencia que hace cincuenta años.

Los funerales, celebrados el día 9 en la parroquia del Buen Pastor, así como la conducción del cadáver, que se verificó á continuación, estuvieron concurridísimos.

Presidieron el duelo el sacerdote señor Zapirain y los Sres. Lizariturry y Mocoroa, presidente de la Diputación y vice-presidente de la Comisión provincial, respectivamente.

Terminada la función religiosa, el féretro seguido de numeroso acompañamiento, fué conducido en hombros por ordenanzas de la Diputación, llevando las cintas los señores Lizariturry, Mocoroa, Romero, Inciarte, Muñagorri y Acha.

Descanse en paz el benemérito guipuzcoano, y reciba su familia, entre la que se encuentra nuestro estimado amigo el ex-diputado provincial D. Eustaquio Inciarte, la expresión sincera de la parte que tomamos en su justo dolor.

